AÑO I. MADRID, JUEVES 29 DE ENERO DE 1857. NÚM. 5.

LA ANTORCHA.

PERIODICO DE LITERATURA, TEATROS, MODAS E INDUSTRIA MINERA.

SALE LOS JUEVES Y DOMINGOS.

Se suscribe en MADRID al precio de CUATRO reales al mes, en la librería Española, calle de Relatores y en la Administracion de este periódico, travesía de la Parada, 8, bajo, izquierda.—En PROVINCIAS por tres meses CATORCE reales franco de porte.—Todas las cartas, reclamaciones, etc., etc., se dirigirán, franco el porte, á la Administracion.

SUSCRICION

PARA EL MONUMENTO DE DON ANTONIO GUZMAN.

	Rs. vn.
Suma anterior.	156
D. A. G. de la T.	10
Total.	166

Continua abierta la suscricion en la Administracion de este periódico, *Travesía de la Parada, 8, bajo.*

En el taller del señor Cruzada Villamil se está vaciando el busto del célebre actor don Antonio Guzman, que es de un parecido admirable. La comision del teatro del Príncipe, de que ya tiene noticia nuestros lectores, que preside el primer actor don Manuel Osorio, ha costeado esta obra con objeto de dar una prueba mas de amor y admiracion á su distinguido compañero, y ayudar al mismo tiempo, con el producto de los bustos que se vendan, á la construccion del monumento, que ha de erigirse á su memoria. Nosotros escitamos á todos los que aman las glorias de nuestra escena, á que contribuyan á tan patriótico objeto y adquieran el busto del mas popular de los actores españoles. Para ello podrán dirigirse á don Manuel Osorio, primer actor del teatro del Príncipe.

REVISTA DE TEATROS.

Lágrimas de dolor y de amargura nos arranca el estado actual de nuestra literatura dramática. En vano un dia tras otro esperamos ver aparecer alguna obra digna, artísticamente, del gran siglo del progreso y la civilizacion. Pasan los dias, pasan las semanas, el año cómico toca á su fin y nada, nada se presenta. Alguna que otra chispa que va á perderse entre el sombrío oleaje de un público cuyo corazon principia á corroer la horrible ponzoña del escepticismo. Y la causa de tanta decadencia ¿dónde se halla? El genio español ha dejado de ser el genio creador y fecundo del siglo XVI, dicen nuestros vecinos de allende; en esto, como en todo lo que nos atañe, los hijos de S. Luis no ven muy claro. Entre nosotros existen esclarecidos y fecundos ingenios; por do quiera brota en sus obras la inspiracion y el talento. ¿Qué es lo que falta? Lo que falta á la Francia tambien, lo que la hace decaer como á nosotros; fe en el corazon y creencias. Sí, creencias que regeneren y armonicen esta sociedad donde se agitan elementos tan eterogéneos; fé en el porvenir de esta sociedad misma; esto es lo que falta á nuestros ingenios. Sin esto es imposible el arte; solo así se comprende la estética; pero una estética grande y sublime, como es grande y sublime la sociedad del siglo XIX. Si los talentos que se dedican á la literatura, se obstinan en buscar inspiraciones fuera de esta sociedad, si solo la estudian para zaherirla y echar de menos un pasado que tuvo su razon de ser; pero que ya ha muerto; sus inspiraciones nacerán sin vida, como ese pasado donde las engendran; sus elucubraciones serán estériles y estéril el sacro fuego de su inteligencia. Mas advertimos, carísimos, lectores, que este proemio se ha hecho largo y por demás pesado: es preciso, pues, concluirlo; y á fuer de cronistas vamos anarrar.

El teatro Real nada nuevo nos ha dado durante la semana. Han seguido las representaciones de *Poliuto*, donde la señorita Ortolani y el tenor Fraschini, reciben todas las noches ardientes pruebas de un entusiasmo que raya en exaltacion. Tambien se ha cantado *La Sonámbula*, *Las Vísperas* y *La Traviata*. En esta semana se pondrá en escena la grande ópera del inmortal Bellini, la *Norma*, cantada por las señoras Penco y Marchisio y los señores Fraschini y Benedetti. A esta ópera seguirá *Roberto il Diavolo*, donde parece que Gaivani no cantará como se dijo, el papel de *Rimbau*. *Los Hugonotes* dieron fondo. Se habla, aunque inciertamente del *Hebreo* y de *I Puritani*.

En el Príncipe se puso el jueves en escena el drama en verso arreglado del francés por el señor Diaz *¡Redencion!* Nada diremos del mérito de este drama, que se estrenó hace dos años en el coliseo de la Cruz por la señora Palma y el señor Romea; y además *La dame aux Camelias*, debida á la pluma del célebre autor de *Le Demi Monde*, es ya bastante conocida en el mundo literario. Nos ceñiremos pues á la ejecucion, que fué esmeradísima. La señora Rodriguez hizo increibles esfuerzos por borrar de la memoria de los espectadores el recuerdo de una actriz simpática y querida del público, y á fe que casi lo consiguió. Jamás hemos visto á la señora Rodriguez tan apasionada. La sensible cuanto desventurada *Hortensia* llega á conmover hondamente los ánimos, y en algunos de sus bellísimos versos es muy aplaudida. El desempeño de este difícil papel basta para calificar á la señora Rodriguez de una actriz de talento. Al lado de este personage, los demás del drama se desvanecen y pasan casi desapercibidos. No obstante, el señor Osorio sacó del suyo un partido admirable. El noble y generoso *Laurencio*, tipo exactísimo del jóven de nuestros dias generoso y grande sin conocerlo, que boga alegre en el mar alborotado del gran mundo; encantó á los espectadores con sus chistes y su gracejo y facilidad en el decir. El señor Osorio salva á grandes pasos la gloriosa senda que ha de colocarle al lado de las primeras celebridades de la escena española. El público le aplaude con entusiasmo. El señor Pizarroso bastante bien. En cuanto al señor Zamora... En verdad que este jóven nos va haciendo dudar de las esperanzas que sobre su talento habíamos concebido. La precipitacion con que acciona, la oscuridad de su espresion estropean magníficas tiradas de versos y embrollan las escenas mas interesantes. Estudie el señor Zamora, y así corresponderá á las repetidas muestras de simpatía que el público le tiene dadas desde su estancia en el Príncipe. La representacion en fin gustó mucho y los actores fueron muy aplaudidos y llamados á la escena.

Tambien se representó la pieza nueva en un acto *Un ente susceptible*, que divirtió bastante. Sobre todo, lo que mas agradó al público fué la escena de *las zanahorias*.

El viernes se pondrá en escena *La Vaquera de la Finojosa*, en la cual hará el señor Osorio el difícil papel de Lorenzo de Figueroa. Deseamos verle.

Pasemos al teatro del Circo: en él se puso el jueves en escena, por primera vez en esta temporada, *La Rueda de la fortuna*. La Teodora, Romea y Arjona fueron los encargados de interpretar esta escelente produccion del señor Rubi. La primera estuvo sublime de gracia y de talento, Romea hizo un magnífico *Marqués de la Ensenada*; sin que les quedase en zaga el señor Arjona en el dificilísimo papel de *Mauricio*. La numerosa concurrencia que llenaba el teatro les colmó de aplausos, llamándoles al palco escénico. El domingo por la tarde se anunció *El Tejado de vidrio*, que no llegó á representarse, á consecuencia, segun nos han asegurado, de cierta desavenencia habida entre el señor Ayala y los empresarios del teatro del Circo. En su lugar se ejecutó *Sin prueba plena*. Tambien se puso en escena el martes *El Café* de Moratin.

En el teatro de la Zarzuela se cantó el jueves, como ya dijimos, la zarzuela nueva del señor Eguilaz, música de los señores Gastambide y Hurtado, *Cuando ahorcaron á Quevedo*. La versificacion de esta zarzuela es, en general, fácil y galana, como en todas las obras de este jóven poeta; mas la intriga es pobrísima y marcha lenta y desaliñada; pues todo el argumento está sacado de un asunto tan gastado ya que el mismo señor Eguilaz le ha esplotado en otras obras. La música, aunque tierna y delicada no impresiona el ánimo del espectador. Así pues, no es estraño que el público acoja friamente la última produccion de uno de nuestros mas fecundos poetas. Y aquí nos asaltan de nuevo las tristísimas reflexiones que emitimos al principio de esta revista. ¿Por qué el señor Eguilaz, poeta de reconocido mérito, no escoje para sus obras

asuntos menos triviales y de pensamiento moral y filosófico?

La empresa, como siempre, se ha hecho acreedora al general aprecio, por la magnificencia con que ha puesto en escena esta zarzuela. Las decoraciones son á cual mejor, y nos prometemos del señor Muriel un escelente artista.

Tenemos la satisfaccion de anunciar á nuestros lectores que la señorita Ramirez ha sido contratada para este teatro.

VARIEDADES sigue poniendo en escena los *Hijos de la noche*, drama que tuvo que suspenderse por indisposicion de la señorita Sapa. Celebramos haber visto de nuevo esta produccion; porque hemos tenido lugar de observar que la supresion de algunas escenas, aunque haya quitado efecto al drama, no es en ningun modo censurable, si se atiende á que el escenario de Variedades no puede compararse al vastísimo escenario de la Puerta de San Martin de París; lo cual nos apresuramos á declarar en justa disculpa de la empresa del coliseo de la calle de la Magdalena. Sin embargo, este trabajo se resiente de la precipitacion con que sabemos ha sido llevado á cabo, y por esto merece tambien disculpa el traductor, persona en quien reconocemos talento y escelentes cualidades para la literatura dramática.

En el teatro FRANCÉS, se despidió el lunes la compañía con una escogida y aplaudida funcion á beneficio del director. Se puso en escena *Philippe*, comedia en un acto, donde trabajó bastante bien Roger. En *Les Toilettes Tapageuses* la señorita Lafont ha dado pruebas de su talento y de su gracia incontestable. El segundo acto de *Le Vicomte de Letoriéres* fué representado de una manera admirable y la señorita Potel desplegó todas las facultades de su talento sobresaliente en el papel de vizconde, y arrebató varias veces al público, que la colmó de unánimes y merecidos aplausos; al señor Delamarre (Fernando) contribuyó al buen éxito de la pieza, manteniéndose siempre á la altura de su difícil papel. Esto fué lo mas notable de la funcion. Siguió la divertida comedia titulada *Un Monsieur et une dame*, perfectamente desempeñada por la simpática señora Corrés Delamarre y su esposo, los cuales por su talento han sabido crearse una grande reputacion artística. La funcion concluyó por el vaudeville, *Embrassons-nous Folleville*, en el cual la señorita Potel, el señor Delamarre y el señor Beaujean desempeñaron los principales papeles con su maestría acostumbrada, y el público los aplaudió mucho. La concurrencia era tan numerosa como escogida y todos se retiraron con el sentimiento de separarse de una compañía que cuenta en su seno tantos artistas sobresalientes. Nosotros les deseamos completo éxito en Barcelona y aguardamos impacientes su regreso.—M.

SECCION LITERARIA.

DELICIAS DE MADRID.

CASAS DE HUÉSPEDES.

—Señora, es imposible; mi permanencia en su casa es una negacion; hemos concluido.

—Pero, caballero....

—Pero, señora, ¿se halla V. vendida á mis enemigos, cuando tal empeño tiene en destruirmé? En primer lugar, y vaya V. contando lugares, el aposento que se ha servido destinarme, es un caramanchon como se dice en mi tierra, con solo una claraboya, á guisa de chimenea, por donde penetra un tísico rayo de luz que ha dejado las tres cuartas partes de sus resplandores en otros tantos departamentos condenados como el mio á un contínuo crepúsculo durante el dia. Para tomar y dejar cotidianamente el *hábito que hace al hombre en la sociedad*, me veo precisado á encaramarme sobre la única silla que permite aquella jaula, con grave riesgo de mi cráneo, si por un olvido involuntario convierto en latina la *C* mayúscula que imperiosamente mandan hacer á mi individuo las inflexibles y amenazadoras vigas del techo. Por las noches no puedo cerrar los ojos; sin haber sido nunca bailarin, ejecuto todas ellas un obligado de *polca-schottis*, en el que toman parte desde las falanges de los piés, hasta el *occipital* y el *efenoides*, lo cual quiere decir en buen castellano, que las pulgas me comen, que las chinches me acosan y que los mosquitos me envenenan. De dia no ceso de dar bofetones á diestro y á siniestro, sin que los cardenales que ostento en mi rostro hayan sido suficientes para ahuyentar el enjambre de moscas que me persiguen donde quiera que voy. Hace tres dias que en aquella salsita de tomates que tanto V. me ponderaba, quiso hacerme promiscuar siendo víspera de S. Pedro; sí, señora patrona, era un contrabando de cinco bultos sospechosos, de cinco volátiles para cuya caza no tenia V. la competente autorizacion; y ayer sin ir mas lejos, en el panecillo del chocolate ejecutaba las diferentes suertes del trampolin un individuo de la familia de aquel otro individuo que, aposentado en la nariz del filósofo de la fábula, burlábase del orgullo de la humanidad. Ahora bien, excelentísima patrona, conozca V., convénzase de la lógica de mis argumentos, ajústeme la cuenta y déjeme marchar, porque de otro modo, sin dormir, sin comer y sin descansar, voy á ser una víctima triste de las plagas de esta casa, y Dios le tomará en cuenta mi desdicha.

Este altercado sostenia yo, un servidor de ustedes, con la dueña de la casa adonde fuí á parar cuando me bajé de la diligencia, y á los diez dias de mi estancia en la coronada villa.

—Considere V., caballero, objetó la patrona, que es preciso renunciar en Madrid á las comodidades de provincia. En cambio de esas pequeñas molestias que todo el mundo sufre en la estacion presente, tiene V. la ventaja de no subir mas que sesenta escalones, y vivir en una casa de buen aspecto y en cuyo portal no hay riesgo de resbalarse.

—Todo eso será admirable, estupendo; pero ¿qué quiere V.? En este mundo cada cual tiene sus rarezas, y la mia consiste en despreciar las admirables ventajas de su domicilio.

—En ese caso.....

—Lo dicho, sí señora, avíseme V. cuando tenga menos huéspedes *gratis* en su reino, y entonces volveremos á encontrarnos. Donde quiera que me halle, estoy por la igualdad; me gusta que todos paguen su dinero, como yo, y no que vivan sobre el país.

Y haciendo una respetuosa cortesía, bajé las treinta varas de altura divididas por los insignificantes sesenta escalones, y me planté en lo del rey, con mas alientos que un portugués rico y mas esperanzas que un autor coronado.

Mientras cruzaba por aquellas anchas aceras evitando los tropiezos fatales de los hijos de Pelayo, de los ciegos que venden innumerables mentiras por dos cuartos, y de los infinitos coches que atropellan de balde, iba haciendo para mi sayo este razonamiento.

—Yo sé porque me lo han dicho y cuando me lo han dicho verdad será, que en Madrid hay muchas casas de huéspedes y cuartos desalquilados; que para distinguirse unos de otros, ostentan los segundos la blanca cédula, símbolo de su soledad en el centro de los balcones, mientras que los primeros la enseñan en un lado; pues señor, no hagamos caso de los centros, y fijémonos en los estremos: hagamonos cuenta de que estamos admirando una notabilidad coreográfica.

Dicho y hecho: entraba por una calle, salia por otra, siempre con el pescuezo estirado, y viendo de paso:—*Juego de billar y cerveza.—Se guisa de comer y beber.—Buñuelería*; y otra multitud de letreros como la muestra, que abonan en pro de la academia de la lengua, dando una irresistible prueba de su actividad, de su celo por la cultura del país y del aprecio con que mira su nombre. ¿Cómo no ha elegido ya una comision de su seno que revise y mande reformar con autorizacion del gobierno, estos anuncios que tan pobre idea dan á los estrangeros de nuestra civilizacion?

Efectivamente, y vuelvo á mi asunto, porque es tiempo perdido el que se emplee hablando del anterior, las casas de huéspedes son innumerables en Madrid; calle hubo en que conté hasta quince. Yo las inspeccionaba por fuera; y no me habia resuelto á entrar en ninguna, pero al llegar á la calle de las Huertas, decidíme á penetrar en una.

—Señora ¿tiene V. huéspedes? pregunté á la respetabilísima fembra que acudió á mi llamamiento.

—Sí, señor; pase V. adelante.

Mientras me conducia á la sala, prosiguió la dueña.—Soy una viuda de un brigadier (conviene advertir que todas las dueñas de las casas de huéspedes de Madrid, son viudas desgraciadas de coroneles, brigadieres y hasta de generales) que cedo de mi cuenta esta habitacion, para algun caballero, solo, (todas estas desgraciadísimas viudas ceden siempre sus habitaciones á caballeros solos; jamás quieren señoras; véase el *Diario de avisos*) y únicamente con objeto de que me ayude á pagar la casa, puede V. verla, es magnífica, buen mueblaje, cuatro balcones, mire V., mire V.

—Sí, sí, ya miro; y ¿á cómo estamos de insectos?

—Le aseguro que no sufrirá la incomodidad mas pequeña; á cualquier cosa me ganarán; pero á limpieza....

—¿Y cuánto lleva la viuda del brigadier al caballero solo, que?....

—Ah señor, muy poco; si es solo para que me ayude á pagar la casa, como le he dicho. El sugeto que antes tenia, médico por mas señas, no comia en casa: ¿V. comerá?

—Sí, señora; y dormiré, y beberé, y en fin, todo pienso hacerlo en casa: con que me esplica V....

—Como decia, el caballero médico, por dormir únicamente.... ¡mire V. qué cama tan hermosal... vaya, si trato á mis huéspedes con un esmero.....

—Por dormir únicamente daba á V....

—Treinta reales.

—¡Bah!...

—No es caro, ¿no es verdad?

—De modo, que si al doctor le exijia V. treinta reales, á mí....

—Segun el trato que quiera darse; ya conocerá V....

Esplicado este, me contestó la ex-brigadiera mirando al suelo y retorciéndose los dedos, que por cierto no eran de armiño, observacion que estuvo muy lejos de agradarme.

—Le llevaré á V. sesenta y cinco reales: ya se vé, ¡un principio! los principios están muy caros en Madrid.

Me quedé espantado, atónito, estupefacto; solo treinta y cinco reales me aumentaba.

¿Dice V. que sesenta y cinco reales?.... ó he comprendido mal.

—No, señor: me parece que no me he escedido en....

—¡Será posible! esclamaba interiormente, sesenta y cinco reales al mes por casa, comida, y.... vaya, vaya, estoy decidido; me arreglaré con la ex-brigadiera.

—Ya se vé que es barato, continuó la viuda, como pesarosa de no haber subido la tara al distinguir en mi rostro la satisfaccion que me dominaba; esta habitacion tan magnífica, este sitio, el mas céntrico de todos, y luego una comida *con principio* por sesenta y cinco reales diarios, es casi de balde.

—¿Qué?.. ¿Qué ha dicho V., señora? esclamé dando un brinco como si me hubiera picado un tábano.

—Que es un diario en estremo módico, atendido.....

—Sesenta y cinco reales diarios. ¡San Dimas! yo que habia creido ... pues si necesito tres meses de mi sueldo para....

Y sin atender á las palabras de arreglo que me proponia la liberal viuda, bajé precipitadamente las escaleras, y solo al encontrarme en medio de la calle, únicamente al sentir sobre mi rostro el fresco viento de la mañana, pude respirar con libertad.

Dos horas mortales empleé aquel dia en subir y bajar escaleras de noventa peldaños la mas corta, sin hallar habitacion que me acomodase. Unos cuartos parecian bocas de vieja en lo desvencijados; otros zaquizamíes para conservar ciertos muebles, que aunque muy útiles en ocasiones, supérfluos para ser nombrados en este artículo. En algunas casas, se aspiraba un perfume que nada tenia de cocina, ni de jardin; y esto me contrariaba notablemente, como podrá cualquiera hacerse cargo; porque donde se ha de vivir, y comer sobre todo, á mí me gusta que no huela á nada, cuanto menos á lo que no se debería oler ni comiendo, ni.... y si á esto se añaden las tristísimas, asendereada y grasientas figuras de algunas dueñas, en consonancia con los aromas, era lo bastante para hacer el ajuste viceversa, y en lugar del—¿qué me llevarán ustedes por darme?... etc., esclamar: cuánto me costará el echar diariamente los hígados en su casa de V., señora?

(Se concluirá.)

J. J. Soler de la Fuente.

NOTICIAS VARIAS.

Máscaras en el teatro Real. La empresa que tiene á su cargo los bailes de este teatro, cuyos recuerdos no se borran de la memoria de los aficionados, inaugurará los de este año el sábado próximo 31 del corriente.

No necesitaba en verdad el público la escitacion que la solícita direccion le prepara con las notables mejoras y variaciones introducidas en esta temporada y encaminadas á dar mayor realce á los bailes que siempre se han visto, como se verán ahora; escesivamente concurridos y agradables.

Antes de dar cuenta á nuestros lectores, de lo que la referida direccion ha hecho en pró de sus favorecedores, y para lo cual ha empleado cuantiosas cantidades, no podemos menos de felicitarla por su infatigable celo, persuadidos de que el público sabrá recompensarle con creces.

La Direccion, además de haber variado la entrada al edificio, verificándose este año por el pórtico de la plaza de Isabel II, como punto mas céntrico y de menos desapacible temperatura, además de haber establecido nuevos y cómodos despachos de billetes: habiéndose colocado unos cobertizos que resguardarán de la intemperie, así al público como á los carruajes; é igualmente cuatro guardaropas servidos por treinta hombres con la mayor prontitud y esmero y de haber determinado *que en los bailes de la temporada actual no se exija en esta dependencia retribucion alguna*, ha hecho construir al intento una grandiosa escalinata que conducirá á un espacioso peristilo, el cual dará ingreso por tres grandes puertas al salon de baile. A la derecha de este estarán el Tocador de señoras, Peluquería y Almacen de trages; y á la izquierda las Enfermerías.

Por este lado se subirá á un gran salon de descanso, que conducirá á las escaleras de los palcos.

El Salon de Baile estará formado por la union del palco escénico con la sala platea; teniendo mucha mas estension que en los años anteriores. El tablado de la platea se ha construido espresamente bajo un nuevo sistema, que evitará el escesivo declive y desigualdades de piso que se observaban en el antiguo.

La decoracion del escenario, tambien nueva, será una continuacion de la platea, presentando los mismos órdenes de palcos con sus molduras, dorados y demas adornos.—El alumbrado será todo de gas, estrenándose en la parte del escenario una preciosa lucerna y candelabros en los antepechos.

Magníficas alfombras y lujosos divanes de muelles decorarán el salon.

Sobre una espaciosa gradería, situada encima del peristilo, se colocará la misma orquesta del teatro Real, dirigida por el Sr. Skoczdopole. Toda la música será nueva, compuesta por dicho maestro para los bailes de este año.

La señora de Péreux renunció al mundo, ó cuando menos al mundo de los salones y de los bailes.

Un reducido círculo de amigos, que habian merecido el afecto de su marido, á quienes consultaba con frecuencia en punto á la educacion que era preciso dar á Edmundo, formaba toda su sociedad.

Así creció el niño.

Cuando cumplió los quince años, segun hemos ya dicho en el primer capítulo de esta historia, la madre cediendo á las instancias de sus consejeros puso á su hijo en el colegio, á fin de que en el trato completo de los hombres adquiriese un conocimiento mas serio de la vida.

Los cuidados de que la madre rodeó á su hijo hasta su entrada en el colegio no pueden describirse.

Iba luego á verle casi diariamente, y se sintió llena de gratitud y de afecto para Gustavo, cuando Edmundo puso en su conocimiento cuanto le protegia su nuevo compañero.

Esta educacion femenil habia creado en el alma del jóven una gran necesidad de espansion, de simpatía y de confianza que dedicó enteramente á su madre. Unan Vds. á esto un cierto sentimentalismo que habia nacido con él, una melancolía natural y una poesía innata que hacian de Edmundo un ser dulce y encantador; el alma de una muger en el cuerpo de un hombre.

Amaba á su madre, como su madre le amaba á él, es decir, veia en ella algo mas que la muger que le habia dado á luz. Ademas de recordar los cuidados asíduos que le habia prodigado, cuando llegó á la edad de la reflexion comprendió el enorme sacrificio que habia hecho ella, al resolverse siendo jóven, bella y rica como lo era á la muerte de su marido, á consagrar toda su vida á la educacion de su hijo.

Así, luego que llegó á la edad en que el hombre siente en su corazon el vago deseo de amar á otros seres distintos de sus padres, Edmundo que lo esperimentó como todos, sintió que su corazon se dirigia, por decirlo asi, por otra senda hácia su madre.

Efectivamente, aquella madre que era jóven aun, que no amaba á nadie mas que á él, que hubiera podido ser su hermana y que

hecho voto de dejar discurrir mi vida á merced de las circunstancias, ora me conduzcan á la calma, ora á la tempestad.

No quiere decir esto que yo ame á Antonina; pero te aseguro que de cuanto pudiera hacer lo que mas me alhaga es ocuparme de ella como lo hago: poco me importa, que esta ocupacion me lleve al amor ó á la indiferencia, al placer ó al dolor.

No hablemos mas de eso. Al cabo no ha de sobrevenir una gran desgracia. Estamos en el estío, y puedes ponerte á soñar bajo las balcones de tu belleza, sin correr siquiera el peligro de resfriarte; sueña, pues, amigo mio, y si tu aventura toma tales proporciones, que pueda yo servirte de algo, acuérdate de mí.

Los dos amigos se dieron la mano y hasta su llegada á casa de la madre de Edmundo, que habitaba en la calle de los Tres hermanos, no se volvió á hablar de la señorita Devaux.

Habiendo llegado á la puerta de la casa de la señora de Péreux, Gustavo se despidió de Edmundo.

—¿No subes á ver á mi madre? le preguntó este.

—No, porque no tengo tiempo.

—¿A dónde vas?

—A casa de Niceta, que hace dos dias que no la he visto.

—¿Cuándo te volveremos á ver?

—Esta tarde sin falta.

—Hasta la tarde, pues.

Diéronse la mano y se separaron.

III.

Edmundo atravesó un largo peristilo, subió una ancha escalera que habia á mano derecha, llegó al segundo piso; llamó á una puerta de dos hojas y preguntó al criado que salió á abrir.

—¿Está mi madre en casa?

—Si, señor, respondió el criado.

Edmundo atravesó un vasto cuarto amueblado con elegancia y entró en un retrete.

Al lado de la ventana que estaba abierta, habia una muger sentada en una butaca y entretenida en bordar en tapiceria.

Esta muger tenia treinta y nueve años; pero á lo sumo repre-

Por el fondo de la sala platea se bajará al ambigú, para el servicio del cual se han mandado hacer ochenta mesas, así como sillas, mantelerías, porcelanas y demás útiles necesarios para este *templo del estómago* que ocupará el pórtico y vestíbulo de la plaza de Oriente, y á continuacion se hallarán los salones de café.—El ambigú estará á cargo de la afamada fonda del Cisne y los cafés al del dueño de la Iberia.

Las confiterías ocuparán los tránsitos de las escaleras de los palcos.

Estas dependencias estarán servidas perfectamente.

Tanto el tablado de la platea, como la decoracion, escalinatas y demas obras se han construido espresamente este año por el Sr. Luccini.

Numerosos dependientes con uniformes nuevos indicarán á los concurrentes todas las dependencias.

Precio.—Un billete de entrada, 22 rs.

Se espenden: en el Teatro Real.—Café Suizo.-Guantería de Plantey, Carrera de San Gerónimo.—Guantería de Clemant, calle de Carretas.—Guantería de Hernandez, calle del Arenal.

SECCION DE MINERÍA.

Hemos visto un cajon de minerales, procedentes del filon esplotado por la empresa titulada *Mala Noche y Carolina* en Hiendelaencina, y no podemos menos de manifestar que la riqueza que contienen en platas agrias, en plancha, rojas y de otras clases, nos ha sorpendido agradablemente, por mas que estuviésemos preparados para ver minerales de calidad superior.

El exámen de los minerales indicados, nos ha hecho afirmar en la creencia que hace tiempo tenemos, de que la operacion por salir del papel de sociedades mineras se halla hábilmente esplotada por los que en ello tienen interés, valiéndose de amaños y maniobras que están muy lejos de merecer la aprobacion de las personas sensatas. Si no fuese así, ¿creen nuestros lectores que ciertas minas del mismo canton en que radica la *Mala Noche*, cuya riqueza y porvenir es cuando menos un problema que falta resolver, obtendrian en el mercado minero precios superiores al que se cotizan las acciones de la referida Sociedad? Es evidente que no encontrarian dinero al tipo elevado que marcan nuestras cotizaciones, á no existir los resortes que señalamos.

Conociendo, pues, el móvil de ciertas operaciones, urge sobremanera que se pongan los remedios posibles para cortar á raiz el mal gravísimo de que hablamos; y á nuestro entender se conseguirá desde el momento mismo que los mineros de buena fe, den solo estimacion á lo que realmente se merezca.

La *Mala-Noche* se halla en este caso, podemos decirlo con verdadero conocimiento de causa, y mas adelante nos proponemos dar á conocer las entregas de mineral esquisito que ha efectuado ya á la fábrica *Constante*, el estado lisongero de sus labores y demas condiciones que la hacen digna de llamar la atencion de los mineros y capitalistas que se propongan colocar ventajosamente los fondos de que puedan disponer adquiriendo acciones de tan brillante Sociedad.

Además de lo indicado, resvecto á la empresa de que nos ocupamos con el interés de periodistas amantes de la privilegiada industria de minas, podemos añadir que su direccion es esmerada, siendo garantía segura de acierto los nombres de las personas que componen su Junta Directiva.

Respecto á noticias, nos proponemos comunicar á nuestros lectores las de que tenemos conocimiento el domingo próximo, limitándonos hoy á indicar, que *La Verdad de los Artistas* ha encontrado en un pocillo de la mina que esplota en Hiendelaencina, abierto en la galería del sesto piso, considerablemente aumentando el filon rico que con tanta fortuna viene esplotando.

Grande animacion ha existido en el mercado despues de la publicacion de nuestro número del domingo; para que nuestros lectores conozcan las alteraciones ocurridas en los precios, nos remitimos á la siguiente cotizacion.

HIENDELAENCINA.

Trillana, 21,000; San Guillermo, 29,000; Segunda Jacoba, 2,500; Laura, 6,800; Mallorquina, 4,500.

SIERRA ALMAGRERA.

Luz del hombre, 3,500; Dos mundos, 5,500;

GRANADA.

Feliz pensamiento, 14,500 rs; Triunfo, 7,000; Esploradora, 40,000; Patriota, 880; Seis amigos, 800; Fernando el Católico, 370; Princesa 700; Georgiana, 120.

SANTANDER.

Urbana, 640 rs.; Carranzana 2,800.

ARAGON.

Collado de la plata, 6,600 rs.; Positiva manganesa, 320; Bilbilitana, 5,000.

ESPECTACULOS.

FUNCIONES PARA HOY JUEVES.

PRÍNCIPE.

El drama en 4 actos *El Zapatero y el Rey* (primera parte.)—Baile.—La pieza en un acto *Mal de ojo*.

MADRID.—1857.

IMPRENTA Á CARGO DE J. MESA Y LEOMPART.
Travesía de la Parada, núm. 8, bajo.

sentaba treinta y dos. Era muy bella aun y muy parecida á Edmundo; pero mas bien tenia el aire de hermana que de madre suya.

Estaba vestida con cierta coquetería, tenia un trage de muselina y por tocado una pequeña gorra de encages y cintas, que no sé como sugetan las señoras á la cabeza.

Al entrar Edmundo la señora de Pereux levantó hácia él sus ojos llenos de dulzura y una alegre sonrisa iluminó su semblantes

Habia en esta sonrisa algo mas que ternura, habia amor.

Voy á procurar que se comprenda bien lo que la madre y el hijo eran el uno para el otro.

La señora de Péreux se habia casado muy jóven, á los 16 años. A los 17 habia tenido á Edmundo y á los 20 se le habia muerto su esposo el señor de Péreux.

La señora de Péreux habia amado á su marido primeramente por deber, despues por hábito y últimamente con un verdadero afecto. Lloró sinceramente su muerte y muy al contrario de las que enviudan jóvenes, no pensó en volverse á casar, ni en disfrutar de la libertad que le daba su estado. Era bella, sin embargo, muy bella y no le faltaron pretendientes; pero fueron desahuciados.

Esto no obstante, la señora de Péreux se hallaba en una edad en que esta necesidad de amar que Dios ha dado á todos los corazones jóvenes y nobles se fija en algo ó en alguien, y Edmundo llenó todo el corazon de su madre.

Edmundo era delicado, contaba tres años y habia menester de los mas estremesos cuidados maternales; y la señora de Péreux se dedicó por completo á él sin sacrificio y aun sin esfuerzo. El niño tada recomendó á Gustavo y le confió el cuidado de Edmundo.

—Vigile V. las primeras relaciones de mi hijo, le dijo, yo sé el amor que V. le profesa y la deferencia que él tiene por V. Tenga V. presente que su salud es débil, cuanto su alma sensible, y recuerde V. siempre cuanto le amo. No tengo mas que decir á V.

Gustavo habia prometido con todo su corazon cuanto le habia sido pedido y dió principio á su amistosa vigilancia.

Indiquemos, como de paso, que Gustavo, hombre de una natu-

leza ardiente y vigorosa, habia estado durante seis meses perdidamente enamorado de la señora de Péreux, si bien jamás le comunicó su amor que habia nacido en el mismo colegio; pero aunque este amor hubiera desaparecido, habia quedado en su alma un rendimiento y un culto profundo hácia esta muger que habia sido la primera que le habia conmovido.

Quedábale de su primer amor lo que queda de un perfume despues que se ha evaporado por sí solo. Ni se le ve ni se le toca; pero se le siente siempre aun todavía mas dulce despues que no existe visiblemente.

IV.

Habia pues entre madre é hijo un afecto encantador; pero la madre cedia el puesto á la muger á la manera que quince años antes la muger lo habia cedido á la madre. No habia celos ni quejas en la tutela de la señora de Pereux, ni fastidio ni temor en la obediencia de su hijo. Al llegar Edmundo á la mayor edad su madre habia querido rendirle cuentas del caudal de su padre; pero él la habia reñido cariñosamente diciéndole.

—Hé aquí la primera vez que dudas de mí.

Durante el invierno iban juntos á los bailes, y Edmundo se complacia en ver bailar á su madre, que á su vez se consideraba dichosa al oir elogiar á su hijo. En el estio se marchaban al campo, donde se paseaban como dos enamorados á la caida de la tarde, montaban á caballo y daban reuniones.

Por conclusion, el alma de la señora de Pereux, que nunca habia vivido fuera de sí, era tan jóven como la de Edmundo.

A veces Edmundo habia llorado amargamente al ocurrírsele la idea de que su madre habia de envejecer y morir un dia, y se habia preguntado entonces á sí mismo qué seria de él.

Tal era el estado de las cosas, cuando Edmundo entró en su casa despues de su encuentro con Antonina.

se crió y creció al abrigo de esta ternura continua, y como no hubiera conocido mas que á su madre refirió á ella sola el doble afecto que la naturaleza ha despertado en el alma de los hijos para con aquellos que les han dado el sér.